

GALERÍA DRAMÁTICA INFANTIL.

SANCHO PANZA.

CAPRICHIO GÓMICO

EN DOS CUADROS Y EN VERSO,

ARREGLADO DEL

inmortal «D. QUIJOTE» de Cervantes

POR

JUAN MOLAS Y CASAS.



BARCELONA.

LIBRERÍA DE JUAN Y ANTONIO BASTINOS, EDITORES.

1881.

*En su casa con
Amigo*

SANCHO PANZA.

GAPRICHIO CÓMICO

EN DOS CUADROS Y EN VERSO,

ARREGLADO DEL

inmortal «D. QUIJOTE» de Cervantes

POR

JUAN MOLAS Y CASAS.

PROPIO PARA SER REPRESENTADO EN SOCIEDADES
PARTICULARES Y COLEGIOS.



BARCELONA.

LIBRERÍA DE JUAN Y ANTONIO BASTINOS, EDITORES.

Boquería 47, San Honorato 3, Ronda de San Antonio 95

1881.

—v—
ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES.
—v—

Los derechos de representacion de esta obra corresponden á su au-
tor. Con él deberán entenderse las sociedades que quieran ponerla en
escena.

Pueden tambien autorizar las representaciones, los Sres. Bastinos,
y el director del *Archivo Central lirico-dramático*, Sr. Ribas.

Imprenta de J. Jepús, pasaje de Fortuny (antigua Universidad).

A mi querido amigo.

JOAQUIN DURÁN Y BARRAQUER,

en testimonio de afectuoso aprecio

El Autor.

MARZO DE 1881.

REPARTO Y VESTUARIO.

<i>Personajes.</i>	<i>Traje que visten.</i>	<i>Prendas que lo componen.</i>	<i>Peluseria.</i>
SANCHO PANZA.	Trusa de recorte.	Pantalon abollado, chaqueta, colete, colan encarnado, boina azul con pluma larga, escarcela y zapato bajo. — Golilla rizada.	Greñas largas y barba con bigote: pelo rojo.
DON QUIJOTE.	Trusa de guerra.	Armadura compuesta de casco, yelmo, coraza, manoplas, etc. pantalon y brazos de malla. Espada, lanza y escudo. Escarcela.	Bigote y perilla negra. Calva gris. Forma exagerada.
DOCTOR RECIO.	Traje talar negro.	Talar de manga perdida, colan negro; birrete con borla; zapato bajo; escarcelas. Una varita. Golilla exagerada.	Calva y barba blanca. larguísima.
MAYORDOMO.	Trusa de recorte.	Trusa á lo Felipe II. Pantalon abollado, chaqueta, capilla, pantalon colan, birrete, escarcela, y botas altas. Espada.	Barba rubia, corta.
SASTRE.	Trusa de aldeano.	Pantalon, chaqueta, capotillo, colan azul, sombrero, y zapato bajo.	Greñas.
LABRADOR.	Id. Id.	Id. colores distintos.	Id.
PEDRO Y JUAN Y ROQUE.	Id. Id.	Id. Id. Id.	Barba blanca y greñas: el último solo greñas rojas.
RODOLFO.	Traje de page.	Trusa de luces completa, con vesta. Birrete con plumas, colan encarnado, golilla, zapato bajo. Espada.	Peluca blanca rizada rubia.
ARNALDO.	Id. Id.	Lo mismo.	Blonda rizada negra.
SOLDADOS.	Epoca de trusa *	Trusas con colete. Espadas, lanza y escudos.	Barbas.



CUADRO PRIMERO.

LA RECEPCION.

Salon de recepciones en el palacio. Un sillón elevado. Dos sillas á sus lados. Puerta lateral á izquierda. Sillones, cortinajes, etc. etc.
Un letrero en la pared, que diga: *Al Sr. D. Sancho Panza, etc.*

ESCENA PRIMERA.

RODOLFO Y ARNALDO.

RODOL. Prosigue, que me interesa:
¿con qué es un pobre escudero?

ARNAL. Si tal : de un señor muy alto,
flaco como su jamelgo,
que con ribetes de hidalgo
y de andante caballero,
anda en busca de aventuras.

RODOL. Cómo se llama ese... nécio?
ARNAL. Por Quijote de la Mancha
le señala el mundo entero.
RODOL. Y el héroe de nuestra broma
le sirve? ¡Qué par de memos!
ARNAL. Ese es un tal Sancho Panza,
bajo de estatura, grueso,
que en cuanto á chispa y recursos
dá cien vueltas á los nuestros.
Con el afán que te he dicho
de la Mancha ambos salieron,
y así vagando y rodando
entraron en el soberbio
castillo de Villahermosa,
¡nuestro amo y señor! (Saludan.) Al verlos,
el duque les dió acogida,
para reirse yo creo.
RODOL. En buena parte se vino.
ARNAL. D. Quijote, lo primero
que pidió para su Sancho,
fué, prepárate, ¡un gobierno!
pues dicen que el tal Simplicio
anhelaba nada ménos
ser ¡todo un gobernador!
RODOL. ¡Vamos, al fin lo comprendo!
Los Duques siguen la broma,
conduciéndole á este pueblo
que es parte de su ducado,
y diciéndole al tal nécio
que será gobernador
del lugar!
ARNAL. ¿Qué tal? Reiremos?
RODOL. Vaya! Aquí está el Mayordomo.
ARNAL. El que dirige el jaleo.

ESCENA II.

Dichos Y EL MAYORDOMO.

MAYOR. El salon ya está arreglado?
RODOL. Todo corriente.
MAYOR. El letrero?
ARNAL. Fijo en la pared: miradlo.
MAYOR. Está bien. Llegarán presto.
RODOL. ¿Qué tal fué la despedida?
MAYOR. Los Duques se divirtieron:
Don Quijote á Sancho Panza
bendijo con mil estremos,
y le dijo muy solemne:
—Si no mandas con esmero,
te declararé la guerra
y te quitaré el Gobierno.—
Salió con la comitiva;
yo le tenia dispuesto
para que montase, un macho
con jaeces y ornamentos.
Pero dijo Sancho Panza:
—yo reclamo mi jumento,
el asno que me acompaña:—
dando á comprender con esto,
que él no hacia como algunos
que al subir al candelero,
olvidan á sus antiguos
amigos y compañeros.
RODOL. Pues, tiene buenas salidas.
MAYOR. ¡Que si las tiene!
(Oyense gritos y aclamaciones.)
ARNAL. Qué es eso?
MAYOR. Es Sancho Panza que llega

con soldados y escuderos,
y mucha gente que forma
un buen acompañamiento.

Música. (*Piano.*) Salen soldados con lanzas, despues
Sancho Panza llevado en un palanquin, escuderos,
etc. Dan la vuelta al teatro. Baja Sancho y le acom-
pañan al sillón.

ESCENA III.

Dichos. SANGHO PANZA SOLDADOS Y ESCUDEROS.

(Como se ha dicho.)

(Cesa la música.)

SANCHO. ¿Aquí es donde he de *ensillarme*?

MAYOR. Sí, señor: es vuestra silla.

SANCHO. Nada tiene de sencilla,
pero en fin, si he de sentarme...

(Se sienta en la silla elevada.)

MAYOR. Qué decís?

SANCHO. Que no lo cuento
de seguro, si me caigo.

MAYOR. Tomad la vara que os traigo.

(Le dá una vara.)

SANCHO. ¿Para pegarle al jumento?

MAYOR. No: para arbitrar justicia;
puesto que es tan necesaria,
dad al pueblo audiencia diaria.

SANCHO. Esa será mi delicia.

Eh! ¿Qué es aquello? Una losa?

(Viendo el letrero.)

MAYOR. Es un rótulo que esplica...

SANCHO. ¿Habla el rótulo?

MAYOR. No; indica
la fecha que es muy gloriosa
en que Vuestra Señoría

viene á ser nuestra esperanza.

Leedlo.—D. Sancho Panza...

SANCHO. D. Sancho, decid?

MAYOR. Si, *ussia*!

SANCHO. De donde sale ese *don*?

¿Creeis que he de darme tono?

Pues si es eso, yo os abono
que estais tocando el violon.

No hubo *don* en mi linaje

nunca ni jamás lo habrá,

y nunca se me dará

el *don* sin que se me ultraje.

¡Sancho Panza á secas! Hélo
mi nombre, cuadro ó no cuadro:

Panza se llamó mi padre:

Panza se llamó mi abuelo.

No manejaron las lanzas

mis patanes ascendentes

mas, si no fueron valientes,

todos, todos fueron Panzas.

Ved si mi plan se concilia

y contestadme muy luego:

yo por eso no reniego

del nombre de mi familia;

que el *ussia* de rigor,

y el *don* para el uso diario,

nunca ha sido necesario

para ser Gobernador!

MAYOR. En fin, si asi lo quereis...

SANCHO. Lo quiero, lo mando, si.

(Pausa.)

¿A qué hora se come aqui?

(A Rodolfo.)

MAYOR. A las dos. Ahora podeis

dar audiencia.

SANCHO. Bien está.

(Óyense murmullos dentro.)

MAYOR. Qué es esto?

RODOL. Dos que contienden.
SANCHO. Que se callen ó les prenden!
MAYOR. Oídos antes, acá.

ESCENA IV.

Dichos, EL SASTRE Y EL LABRADOR.

SASTRE. Muy buenas tardes, señor.
LABRA. Buenas y santas.
SANCHO. Calmaos,
y habla tú. (Al sastre.)
SASTRE. Pues yo soy sastre.
SANCHO. Muy bien.
SASTRE. Sastre examinado.
LABRA. Yo soy labrador de oficio.
SANCHO. No te lo pregunto.
MAYOR. Bravo!
SASTRE. Este hombre vino á mi tienda;
me dió un pedazo de paño,
y me dijo si podia
hacerle con tal pedazo
una caperuza.—Bueno,—
le dije yo, y él taimado
creyendo que yo podia
tal vez hurtarle algun palmo,
como dicen que lo hacemos
los sastres en tales casos,
me dijo:—tal vez saldrian
dos caperuzas del paño.—
—¿Por qué no?—Le contesté.
—Y tres?—replicó el avaro.
—Perfectamente—yo dije,
—hasta pueden salir cuatro.—

—Tal vez os saldrian cinco.—
—Puede ser.—Entónces hágalo.
Hago cinco caperuzas,
viene á buscarlas, las saco,
y él me dice muy resuelto
que no las quiere; al contrario,
quiere que le pague ó vuelva
el paño que me ha entregado.

SANCHO. Es todo esto así? (Al Labrador.)
LABRA. Lo es todo:
pero sabed que el villano,
en lugar de caperuzas
que me cubriesen el cráneo,
me ha hecho cinco dedales
para dedos de la mano.
SASTRE. Mirad, y os digo en conciencia
que paño no me ha sobrado.
(Enseñándolas el sastre puestas en los dedos.)
TODOS. Ja, ja, ja, ja. (Riendo.)
SANCHO. Silencio!
Pierda el labrador el paño
en castigo á su avaricia;
y el sastre, por lo taimado,
pierda tambien las hechuras.
Salid: ya estais castigados.
LABRA. Está muy bien.
SASTRE. (A lo ménos,
ni el uno ni otro ha ganado.)
(Se van los dos.)
SANCHO. Hay más quien pida justicia?
RODOL. Si señor; hay dos ancianos.

(Salen.)

ESCENA V.

Dichos, PEDRO Y JUAN. (Viejos.)

(Juan lleva un báculo de gruesa caña.)
PEDRO. Señor: Presté á este buen hombre diez escudos con el pacto de que me los devolviera un mes antes de fin de año. Le digo yo que me pague, despues de finir el plazo, y él dice que me ha devuelto la cantidad que reclamo. Yo, señor mio, no tengo testigos de lo prestado, pero quisiera que Vuesa Merced tomase en el acto, á este hombre, de lo que dice, un juramento sagrado.
SANCHO. Y ¿qué decís vos á esto, buen hombre?

(A Juan.)

JUAN. Digo muy alto que me prestó ese dinero, y si duda lo he pagado, baje la vara, que pues lo exige, voy á jurarlo.

SANCHO. Tomad la vara. (Baja la vara Sancho.)

JUAN. Pues juro...
—Tenedme vos este báculo. (Dá la caña á Pedro.)

JUAN. Pues juro yo que le puse el dinero en propia mano.

(Vuelve á cojer el báculo de su contrario.)

SANCHO. Qué respondeis?

PEDRO. Que no es cierto.

JUAN. Digo que sí!
PEDRO. Pues es falso!
SANCHO. (¡Qué idea!) Hacedme, buen viejo, el favor de darme el palo.
JUAN. De buena gana.
SANCHO. Ahora vos, tomad, y ya estais pagado. (Dándole la caña.)
PEDRO. Con esta caña?
SANCHO. Pues, ¡necio! ¿no comprendiste, insensato, que en la caña que tu mismo en tus manos has guardado, hay los diez escudos? Mira!

(Rompe la caña y cae el dinero.)

TODOS. Oh!
MAYOR. Es muy discreto.
ARNAL. Es un sabio.
SANCHO. Recogedlos! (A Pedro que lo hace.)
Vos perdisteis. (A Juan.)
De mi presencia marchaos. (Se van los viejos.)

ESCENA VI.

Los mismos, luego ROQUE.

SANCHO. ¿Hay alguien más? (Dan las dos.)
Ah! Es la hora de comer y yo me largo. (Levantándose.)
MAYOR. Aguardad.
RODOL. Hacia aqui viene un Patán apesurado.
SANCHO. Que se vaya á Patagonia. (Sale Roque.)
ROQUE. No, señor mio; no marchó. ¿Quién es el Gobernador?

SANCHO. Hombre, yo soy.
ROQUE. Pues esclavo
seré de vuestra persona: (Se arrodilla.)
dadme á besar vuestra mano.
SANCHO. Eh! Mis manos no se besan
que no son escapularios:
y levantaos, que yo
no tengo nada de santo.
ROQUE. Ya estoy de pié. (Se levanta.)
SANCHO. Despachad;
que he de comer.
ROQUE. Es el caso
que soy labrador de oficio:
natural de un pueblo raro,
Miguel Turra! Está á dos leguas
de Ciudad Real.
SANCHO. ¡Canastos!
¿Me enseñaréis Geografía
tal vez? Si el pueblo nombrado
no está léjos de mi aldea.
Seguid.
ROQUE. Pues yo soy casado
por la Santa Madre Iglesia
y observo el culto romano.
Tengo dos hijos que estudian
con talento muy preclaro,
uno para bachiller
y otro para licenciado.
Pero sabed que soy viudo.
SANCHO. Entonces, ¿en qué quedamos?
ROQUE. Soy viudo porque murió
mi pobre mujer.
SANCHO. Es claro
que si no se hubiese muerto
vos no fuérais viudo.
ROQUE. Exacto.

SANCHO. (La paciencia se me agota.)
Seguid: el tiempo es escaso
y tengo hambre.
ROQUE. Pues, oidme:
el menor que está estudiando
para bachiller, no mira
los libros, estrafalario
no respeta á sus maestros
y hace, vulgarmente hablando,
más campanas que no tienen
ochocientos campanarios.
SANCHO. Bien y qué?
ROQUE. Que es una lástima
porque es un chico muy guapo:
si no le faltara un ojo,
si no fuera un poco chato,
si tuviera buenos dientes
y no estuviera picado
de viruelas, mi Joseito
fuera hermoso como el Mayo.
SANCHO. Bueno, ¿y qué?
ROQUE. Que yo no tengo
el dinero necesario
para pagar sus estudios.
SANCHO. Y qué más?
ROQUE. Pues liso y llano.
SANCHO. Acabemos!
ROQUE. Pues quisiera
que Vuesa Merced, D. Sancho,
me regalase trescientos
ó bien seiscientos ducados.
(Levantándose indignado.)
SANCHO. ¿A mí con esas, D. Rústico,
D... Patan ó D. Bellaco,
pintor del mismo demonio!
¿Hace tan sólo tres cuartos

de hora que tengo el empleo
y quisieras, mal mirado,
que tuviera ya en mi caja
lo que pides? Mentecato!
Sal, ó con esta mi silla
te hago la testa pedazos.

ROQUE. ¡Socorro! que me asesinan! (Huye.)

SANCHO. ¡Qué horror!

MAYOR. Al fin se ha marchado.
(Pausa. Sancho se levanta y dice solemnemente:)

SANCHO. Pues quien no come no aviva
la inteligencia, comamos.
Vamos á la mesa!

TODOS. Vamos!
MAYOR. ¡Viva Sancho Panza!
TODOS. ¡Viva!

MÚSICA.

(Se lo llevan en triunfo como antes y cae el telon.)

CUADRO SEGUNDO.

EL DESENGAÑO.

La escena representa el comedor del palacio. Una mesa bien puesta con manjares, frutas etc. etc. y un sillón al lado. Un candelabro con luces encendidas. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

RODOLFO Y ARNALDO.

RODOL. Pues, se complica la broma?
ARNAL. Tanto, que raya en pesada.
Ha llegado el doctor Recio
y creo se le prepara
otro lance, para cuando
venga á cenar.

RODOL. Ya la sala

está dispuesta para ello.

ARNAL. Y aún otra es la que le traman.

RODOL. Cual?

ARNAL.

Los duques que ya sabes que en eso nadie les gana, han hecho que Don Quijote supiera lo que aquí pasa, y no sé que le habrán dicho, que el tal Quijote ya se arma para declarar la guerra á su criado Sancho Panza, y así terminar la broma que se juega há una semana.

RODOL. ¿Donde está ahora nuestro héroe?

ARNAL.

Prosigue su ronda diaria.

Dice que un buen gobernante debe él mismo con constancia, recorrer la poblacion para saber lo que pasa.

RODOL.

Ya se encontrará en apuros.

ARNAL.

Que si se encuentra! Y en nada se confunde: mira, el juego lo abolió en cuatro palabras: no hay disputas ni rencillas, en las calles ni en las casas, y dice cosas que yo no sé de donde las saca.

RODOL.

Pues, si es cierto lo que dices, nuestro Sancho es una alhaja? ¡Vaya!

ARNAL.

RODOL.

¿Por qué nos lo quitan?

ARNAL.

Se divierten y esto basta.

RODOL.

Aquí viene.

ARNAL.

En la tal broma la música es obligada.

ESCENA II.

Dichos, SANCHE, MAYORDOMO, luego el doctor.

(Arnaldo coje una palangana y toalla y lo presenta á Sancho que se lava las manos con prosopopeya. Despues dice.

SANCHE. Señores: calle la música: tanto *chin chin* ya me carga. (Cesa).

MAYOR. Sentaos, pues, á la mesa.

SANCHE. Oh! ya, ya: ¡Vaya una gracia!

(Vá á sentarse. Arnaldo le ata una servilleta al cuello).

Ponerme así este habero como si fuera este Panza, un niño que hace tan solo dos meses que lleva faldas.

(Sale el Dr. Recio con una varita y se queda de pié, muy serio, al lado de Sancho).

En fin ¡paciencia!

MAYOR. (Viendo al Doctor.) Corriente.

SANCHE. Eh? Quien es este fantasma?

DOCTOR. Soy Recio, de Tirteafuera natural, doctor de fama. Me mandan venir acá para dirigiros.

SANCHE. ¡Vaya!

DOCTOR. Vos comeis cosas *exóticas* que os perjudican, que os matan, y nunca un Gobernador se engulle tales sustancias. Pueden provocar la *crisis* interior: con esta vara, yo señalaré á los criados que retiren lo que traigan si os ha de perjudicar.

- SANCHO. Y se han de comer las vacas lo que retiren.
- DOCTOR. No: yo lo comeré en otra estancia.
- SANCHO. Hombre! Está bien!
- DOCTOR. Respetad á la ciencia *medi-cáustica!*
- MAYOR. El sabrá lo que os conviene.
- SANCHO. Pues, nada: vengan las salsas.
(Rodolfo que habia salido, entra con un plato que prueba Sancho.)
- RODOL. El primer plato.
- SANCHO. Ah! Precioso.
El apetito me mata.
(Prueba un bocado. El Doctor toca el plato con la varita y Rodolfo se lo lleva al instante).
- SANCHO. Como es eso?
- DOCTOR. No os conviene.
- SANCHO. Y á vos sí? ¡Bonita gracia!
- DOCTOR. Silencio.
(Sale Arnaldo con otro plato).
- ARNAL. El segundo plato.
- SANCHO. Ah! Bravo: ¡Buena tajada!
Voy á comerla en un verbo.
(El mismo juego).
- Y ván dos!
- DOCTOR. Es cosa mala.
- SANCHO. Pues vine yo aquí á comer ó á ayunar?
- DOCTOR. Don Sancho Panza...
- SANCHO. Como Don Sancho? No admito *dones* ni *donas* ¡Caramba!
- DOCTOR. Pues, Sancho Panza, vos solo podeis comer lo que os manda la ciencia: yo con empeño inspecciono vuestra *máquina*, y miro lo que os conviene.
(Rodolfo ha vuelto con otro plato).

- SANCHO. Y estas perdices asadas, las puedo comer? yo creo no me harán daño.
- DOCTOR. ¡No es nada!
Hipócrates, nuestro maestro, nos dice que toda hartazgo es mala, y si es de perdices lleva la muerte cercana.
- SANCHO. Entonces ¿qué he de comer? Aprisa, pues ya me carga y del dia que gobierno el hambre me mata ¡vaya!
- DOCTOR. Qué habeis de comer?
- SANCHO. Decidlo.
- DOCTOR. Pues de aquel gallo ni un ala; no podeis comer ternera, ni conejo, ni tajadas...
- SANCHO. Qué, entonces?
- DOCTOR. Unos barquillos, un esponjado con agua, y en tajaditas... así... (Pequeñas).
membrillo que no empalaga.
- SANCHO. Con que así...? (Burla).
- DOCTOR. Así... menudas...
- SANCHO. No sé como tengo calma...! (Se levanta).
Doctor Recio del demonio, alejaos de esta sala, ó juro, vil *matasanos*, que hajas por la ventana.
- DOCTOR. Sosegaos.
- SANCHO. ¿Como quieres que me calme, si me matas? Vete ó dejo mi gobierno porque no vale dos habas oficio que no mantiene á su dueño. ¡Vil canalla!

MAYOR. Por Dios...
RODOL. (Con un pliego). Señor, el correo trae un pliego de importancia. (Se lo dá.)
SANCHO. A ver; lee el sobreescrito (A Rodolfo) y así veremos lo que haya.
RODOL. No sé leer.
SANCHO. Tú... (Al mayor).
MAYOR. Tampoco.
SANCHO. Y tú...
ARNAL. Las letras me amargan.
SANCHO. Dónde se ha visto? No saben leer! ¿No os cae la cara?
MAYOR. Lo siento porque habreis vos de leerlo...
SANCHO. ¿No reparas que si supiera leer no lo diría?
DOCTOR. Cachaza.
Leeré yo.
SANCHO. A ver:
MAYOR. A ver:
DOCTOR. (Lee) «Al Sr. D. Sancho Panza ó á su secretario.»
SANCHO. ¿Y quién es mi secretario? ¡Vaya!
MAYOR. Yo lo soy.
SANCHO. Tú? ¡Un secretario que no lee. ¡Virgen santa!
DOCTOR. Leo el pliego que interesa.
SANCHO. Leedlo ya.
DOCTOR. Letra clara:
(Lee). «Creo deber avisaros que Quijote de la Mancha, se ha indignado contra vos, y vendrá con gente armada para quitaros el mando,

porque no obráis como él manda.»
SANCHO. Ya me cuento entre los muertos.
MAYOR. Se os dará yelmo y coraza.
DOCTOR. (Lee.) «Sé tambien que á ese lugar han venido disfrazadas cuatro personas que quieren envenenaros, con maña. Y así lo que os aconsejo es que no comáis de nada. Pensad que por vos vigilo: no olvideis á quien os ama, El Duque de Villahermosa.» (Sancho piensa.)
MAYOR. Qué pensais?
SANCHO. Que sin tardanza prendais al médico, pues si alguien hay aquí que trama matarme, será el doctor, y ¡de hambre, que es la más mala muerte que existe en el mundo!
DOCTOR. Mas yo...
SANCHO. A la cárcel y basta! (Dos soldados se lo llevan.)
DOCTOR. Señor...
SANCHO. Ponedle grilletes. ¡Vil doctor de mala raza! Tú te vas á ver el Duque, dá de mi parte las gracias, y di que me manden algo para comer. (Se vá Arnaldo.)
Y tú aparta la mesa que no me sirve sin manjares. Tú te marchas (Al Mayordomo.) tambien, y ¡dejadme solo! quiero marcharme á la cama.
MAYOR. No quereis que os desnudemos?

SANCHO. Duermo vestido, y con ansia:
así voy con más presteza
si acaso el deber me llama.

(Se han ido todos. Rodolfo ha quitado la mesa.)

ESCENA III.

SANCHO PANZA.

Ya estoy solito. ¡Qué dicha!
Tarde veo con dolor,
que eso de Gobernador
trae más de una desdicha.
Uno ni puede comer
á gusto, ni se recrea...
¡Qué bien estaba en la aldea
al lado de mi mujer!
Allá estaba yo en mis glorias!
Comia peras, melones
cebollas y salchichones
y nabos y zanahorias.
Pero ¿allá debo volver?
No, Sancho, no hagas locuras:
debo buscar aventuras,
debo la tierra correr
con mi señor, D. Quijote,
que si él tiene un Rocinante,
yo tengo un asno anhelante
de llevarme siempre al trote!
Oh! Si, sí, ¿por qué me aflijo?
La suerte hácia si me llama.
En fin, me voy á la cama...
En nombre del padre, el hijo...

(Empieza á santiguarse, cuando se oyen voces, campanas, etc., etc.)

Qué es eso? campanas...
¿A qué tal bullicio?

ESCENA IV.

SANCHO, ARNALDO, luego RODOLFO.

ARNAL. Señor Sancho Panza,
correis gran peligro!
Vuestro amo Quijote
se acerca solícito
para castigaros,
pues álguien le ha dicho
que vuestro gobierno
es un desatino.

SANCHO. ¡Que venga! ¡Que venga!

ARNAL. Debeis resistiros!

(Sale Rodolfo con un yelmo, coraza, escudo y lanza.)

RODOL. Tomad, señor Sancho:
ya está el enemigo
adentro las calles
de vuestros dominios.
Poneos el yelmo,
la espada en el cinto,
coraza en el pecho,
la lanza en los cinco,
y ¡al arma guerreros!
Mostraos invicto!

SANCHO. Ah! No: el que gobierna
no expone su sino.
Si hay guerra, se esconde
y yo hago lo mismo;
no quiero perforen
mi *cúrtis* finito.

ARNAL. Cobarde!

SANCHO. ¡Cobarde?
RODOL. Tambien os lo digo!
SANCHO. Ponedme coraza,
la daga me ciño,
el yelmo, la lanza!
ARNAL. Oh! Bravo!
RODOL. Magnífico!
SANCHO. Verá don Quijote
que no me ha rendido;
que el miedo no cabe
en mi que le embisto.
¡Al arma, guerreros!
y si lo domino,
vereis como Panza
es un basilisco!

(Se lo ponen.)

(Va á salir.)

ESCENA V.

Dichos y el MAYORDOMO.

MAYOR. ¡Señor Sancho Panza!
Quijote ha vencido,
y dentro el palacio
entrar ya le he visto.
y sube las gradas,
y está en el recinto,
y acá ya se viene
veloz, decidido.
SANCHO. Oh!
MAYOR. ¡Paso á Quijote!
¡Loor al Invicto.

(Música. Salen D. Quijote, tal como lo describe Cervantes, guerreros, etc. Cesa la música.)

ESCENA VI.

Dichos, D. QUIJOTE y guerreros.

QUIJO. ¿Me has conocido, *manga ancha*?
SANCHO. (Dios mio! Si de esta salgo...)
QUIJO. Soy el ingenioso Hidalgo,
D. Quijote de la Mancha.
Has querido gobernar,
y lograste tu deseo,
pero en tu mando, ya veo
que no puedes continuar.
Aunque mi idea te asombre
«no puedes» por más que quieres;
pues para un gobierno tu eres,
Sancho Panza, muy buen hombre.
SANCHO. Lo reconozco!
QUIJO. Pues, bien.
¿Qué piensas hacer?
SANCHO. Pediros
perdon, y siempre seguiros
á donde vayais.
QUIJO. Pues ven.
Irémos de gloria en pos,
del monte al valle profundo,
y seguirémos el mundo,
si asi lo permite Dios.
Y asi de nuestro vencer,
y de nuestras aventuras,
que el vulgo llama locuras,
algun dia puede ser
que un célebre Autor escriba
los lances en que nos vemos.

SANCHO. Oh! Si. Marchemos!
 QUIJO. ¡Marchemos!
 SANCHO ¡Viva D. Quijote!
 TODOS. ¡Viva!
 (Sancho se adelanta al proscenio.)
 SANCHO. Público: es justo se note,
 segun el autor me ha dicho,
 que el asunto del *Capricho*
 es tomado del *Quijote*.
 El puso en verso ó *versote*
 ideas tan relevantes:
 ya seais vosotros galantes
 ó nos trateis con rigor,
 si silbais, será al autor;
 si aplaudís, al gran CERVANTES.
 (Música, mientras se van Quijote y Sancho, y cae el
 telon.)



OBRAS DEL MISMO AUTOR,

que se hallan de venta en las principales librerías.

	<i>Reales.</i>
RAL PER DURO. Comedia catalana en 3 actos.	8
DE NADAL Á SANT ESTEVE. Comedia id. en 2 actos.	6
LA MÁ DEL INGLÉS. Comedia id. en 3 actos. (1).	4
LO CANT DE LA MARSELLA, zarzuela en 3 actos (2)	4
LO RELLOTJE DEL MONTSENY, zarzuela de magia en 4 actos (2) 3. ^a edicion.	4
DE LA TERRA AL SOL, viaje de gran espectáculo (2) 2. ^a edicion agotada.	4
LAS CUAS, zarzuela en 2 actos. (2).	4
¡ENDAVANT LAS ATXAS! comedia en un acto.	4
LAS FESTAS DE BARCELONA, revista en un acto.	1
LAS GUANTEBAS, juguete cómico-lirico en un acto.	2
LO XIU... XIU... Parodia en un acto. (3. ^a edicion)..	2
SANCHO PANZA. Capricho cómico en 2 cuadros.	4

INÉDITAS.

CADA CASA ES UN MON, comedia catalana en 3 actos.
 LO SECRET DE 'LS SABIS, zarzuela en 3 actos (2).
 UNA SENYORA SOLA, comedia en un acto.
 EL CONQUISTADOR, zarzuela castellana en un acto.
 DE LA TIERRA AL SOL, viaje de espectáculo en 3 actos (2)

(1) En colaboracion con D. Federico Soler.
 (2) Id. id. con D. Narciso Campmany.

GALERÍA DRAMÁTICA INFANTIL.

OBRAS PUBLICADAS.

San Hermenegildo ó el triunfo de la Religión, drama en 3 actos y en verso, original del Rdo. D. José Ildefonso Gatell.

Lo peor, ser vanidoso ó niños y mariposas, comedia en un acto y en verso, original de D. Joaquin Asensio de Alcántara.— 2.^a edicion.

Pascual y los saboyanos, comedia en un acto, original de D.^a Amparo Arnillas de Font.

Sancho Panza, capricho cómico en dos cuadros y en verso, arreglado del inmortal «D. Quijote» de Cervantes, por D. Juan Molas y Casas.